



DON BOSCO

Juan Bosco tuvo a los nueve años un misterioso sueño. Le pareció estar en un espacioso patio cerca de su casa donde muchos niños jugaban y se divertían... Unos corrían y saltaban, otros se reían y bromeaban y algunos blasfemaban. Al oír tales blasfemias se sobresaltó y se lanzó –en sueños, naturalmente,- en medio de los niños, dando gritos para hacerlos callar. En este

momento se le apareció un hombre venerable. Llevaba un manto blanco y su rostro resplandeciente imponía respeto. Y el hombre del manto blanco y noble aspecto dijo:

-Juan, ponte al frente de estos niños, mas no es con golpes como lograrás hacértelos amigos, sino con la mansedumbre y con la caridad...

-¿Quién eres que así me hablas? -preguntó.

-Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día - respondió el hombre venerable.

Poco después, apareció en escena una Dama de majestuoso aspecto vestida con un manto resplandeciente, la cual dijo cariñosamente al pequeño Juan:

-Mira... Tornó Juan la vista hacia los niños, mas todos habían desaparecido.

En su lugar no había más que una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales semejantes.

-He aquí tu campo -dijo la Señora-, hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que pasa con esos animales, es lo que habrás de hacer con los niños...

Volvió de nuevo la vista y he aquí que aquellos animales se habían transformado en ternos corderitos, loa cuales saltando y balando se acercaban a festejar al Hombre y la Señora. A la mañana siguiente contó Juan el sueño que había tenido a su madre y a su abuelita y cada cual dio al suelo la interpretación que más le agradaba...

José hermano de Juan interpretó: «Tú llegarás a guardar cabras» ... Su otro hermano le pronosticó: -«O jefe de bandoleros...» Pero su madre dijo gravemente: ¿No será que se hará sacerdote?...

Y la abuelita, que era analfabeta, pero muy juiciosa, sentenció:

-¡No hay hacer caso de los sueños!...

Andando el tiempo, el misionero Juan, fundador ya de los Oratorios Festivos, contó a Pío IX su sueño de niño... El gran Papa de la Inmaculada le aconsejó que dejara minuciosamente escrito en su sentido literal, para animación de sus hijos salesianos, el relato de su sueño infantil. La verdad es que los santos, aun en sus sueños, se comportan como santos.



CUANDO SE ESTA SATISFECHO CON LO QUE SE TIENE

... No hace falta demostrar nada.

Tres niños hablaban en el parque. Uno les dijo a los demás:

-Mi papá es muy fuerte, y tiene un coche muy grande y bonito.

-Pues mi papá -dijo el otro- también, y además tiene una casa muy bonita y un jardín con mil flores.

El tercer niño se quedó callado, y los otros dos le preguntaron:

-¿Por qué no dices nada, es que tu papá no tiene virtudes?

-No digo nada porque no necesito comparar a mi papá con nadie.

Número 3.087 25-12-11

Roger de Llúria, 4

08010 BARCELONA

Tel.: 93 318 18 96

obr@obracultural.e.telefonica.net

Www.obracultural.org

HOJAS CULTURALES

EDURNE



Edurne era una vieja sirvienta vasca que conocí hace meses. La atendí en sus últimos días de vida, y estoy seguro de que está en el Cielo. Cuando la vi por primera vez estaba sentada en un sillón, con una manta sobre las rodillas y temblando como una hoja. La señora de la casa me puso al corriente de la situación-

-El médico dice que se muere... Y no sabemos de qué. Hasta hace unos meses seguía cuidando a los niños día y noche. Se desvivía. «No sé cómo les aguantas, Edurne, le decía yo... Déjalos estar. No los mimes tanto.» Pero ella se quitaba hasta de dormir... Con decirle que, cuando mi hija tuvo lo del riñón...: nada, una tontería... Pero quería ofrecer los suyos por si hacían falta para un trasplante... Figúrese: para trasplantes estaba la pobre... Bueno, pues hace dos meses le tuvimos que pedir que no trabajase más: apenas veía..., teníamos miedo... Sigue viviendo con nosotros, pero se fue apagando. El médico dice que se muere... ¿Usted lo entiende?

-¿Y si el dolor no sirve para nada...?

Yolanda tiene la habilidad de hacer la pregunta oportuna en el momento justo.

-¿A quién le sirve, por ejemplo, que yo tenga una enfermedad grave, un cáncer...? -¿Y a quién servía -le contesté- todo ese desvivirse de Edurne, cuando ya estaba casi ciega y, más que una ayuda, era un estorbo, incluso un peligro?

-Supongo que a ella misma... Era su manera de estar viva, ¿no?

-Sí. Y, sobre todo, era la única forma de amar que le quedaba. Mejor dicho, la única forma de amar que existe.

Jesucristo nos descubrió este misterio. Él nos enseñó que el amor es, ante todo, donación de uno mismo. No ama más el que más goza, sino el que vive hasta sus últimas consecuencias ese «te doy mi vida», que tan alegremente decimos como si fuera una pura imagen lírica.

Dar la vida es, desde luego, una locura. Solo los seres humanos podemos hacerlo. Y la entregamos en cada gesto, en cada renuncia, en cada minuto; pero siempre, necesariamente, con dolor; porque nuestro ser se resiste a ese enorme «desperdicio» de vida que es el amor. Dios no quiere nuestro dolor. Pero ningún dolor aceptado es inútil. Ningún sufrimiento debe quedar estéril, porque cada contrariedad que sufrimos es una moneda de oro que puede invertirse en amor, en donación de uno mismo, es decir, en alegría.

VOLVERSE HUMANO

Unos impusieron sus ideas y llegaron a ser tan criminales que mataron por ellas. Y sus ideas murieron con ellos. Otros ofrecieron sus ideas, y llegaron a ser tan consecuentes que no les importó morir por ellas. Y sus ideas siguieron vivas. Y, en vez de matar, crearon; crearon fe en la humanidad, en eso que es frágil e indestructible a la vez, como los deficientes a los que mantenemos y mimamos, y nos vuelven humanos.

¡Que contradicción tan llamativa! Nos volvemos humanos cuando no ejercemos la fuerza contra alguien, sino que somos fuertes por dentro para servir al menos dotado para sobrevivir.

El ser humano es a ratos absurdo, y sólo cuando es así de absurdo se vuelve humano. ¿Se extraña usted ahora de que Jesús diga cosas tan absurdas a los ojos del mundo como "amar a los enemigos", "prestar sin interés", "no juzgar", "poner la otra mejilla"?

Lea los evangelios y lea en ellos cuáles son las raíces del ser humano. Y siéntase usted bien creyendo en Jesús, que "nunca nadie ha hablado como este hombre". Y no se quede pensando en lo bonito que sería que los demás se porten así. Deje de mirar paja en ojo ajeno, quítese su propia viga, y empiece por cambiar usted.

DEJAD UN RECUERDO BELLO

No hace mucho presidí el funeral de una anciana. Era devota y amable y vivía en una pequeña vivienda frente a la iglesia. En su ancianidad apenas salía de casa. La parroquia le llevaba periódicamente un cesto con alimentos a la familia por lo que me llamaron para presidir el funeral. Subí al salón funerario con su esposo, un hombre digno y amistoso. Nunca había sabido el nombre de aquellas personas a quienes por su edad llamaba "abuelo" y "abuela". Entramos donde estaba tendido el cadáver y nos detuvimos junto al ataúd. "Era la mujer más buena del mundo", me decía. Al terminar el servicio litúrgico rezamos juntos por la "abuela": Antes de marchar el "abuelo" se detuvo junto al ataúd ya cerrado y puso encima las manos mientras una y otra vez repetía "Te quiero", "Te quiero". Fue maravilloso y solemne.

No olvidéis esto nunca. algún día tendréis vuestro propio funeral. Procurad vivir de tal manera que la tristeza de vuestro fallecimiento quede compensada con el recuerdo de vuestro buen comportamiento.

HAY QUE TRATAR LAS COSAS DE ESTE MUNDO DE MANERA QUE NOS RECUERDEN QUE HAY UN MUNDO MAS GRANDE. (Newman)

LA IMPORTANCIA DE UN IDEAL

¿Qué es un ideal? Es una causa grande a la que entregarse con ilusión. Un ideal debe iluminar nuestra mente, entusiasmar nuestro corazón y consumir una buena parte de nuestro tiempo.

Si amas mucho una idea elevada y te afanas por hacerla realidad, ya has implantado un ideal en tu existencia y toda tu vida se transformará.

¿Hay alegría y entusiasmo en tu existir diario? ¿No? Entonces reflexiona y quizá descubras la falta en tu vida de un noble objetivo por el que luchar.

Nutre tu espíritu con la savia de una gran meta a conseguir. Será el mejor alimento para fortalecerlo y mantenerlo en actividad.

Si Dios, infinitamente perfecto, hubiera de encarnar, ese Hombre Dios sería el ideal de la humanidad.

Pues bien, es un hecho que la grandeza suprema, la Bondad sin límites, la Verdad eterna, la Hermosura infinita, Dios, no sólo se ha hecho hombre, nuestro igual, nuestro compañero, nuestro modelo, sino también ha querido ser precio de nuestro rescate en la Cruz, alimento de nuestras almas en la Eucaristía y nuestro premio en el cielo.

Él, nos ofrece el pacto consolador que ofreció a santa Margarita y al Padre Hoyos: "Cuida tú de Mí y de mis cosas y yo cuidaré de ti y de las tuyas".

Él cuidará de nuestro bien temporal y eterno; en la medida que nosotros cuidemos de darle gusto y gloria. Aceptado el pacto, toda preocupación, escrúpulo, fobia, desaparece, ya que Otro, que comprende mejor que nosotros dónde está nuestro bien supremo, y que quiere y puede procurárnoslo, se ocupa de ello.

LOS «ACIERTOS» DE LA CRÍTICA

Una tarde se reunió en un café de París un selecto grupo de críticos de arte para hablar de pintura y pintores.

Uno de ellos, el más joven, trajo a cuento el caso de un pintor que había dado algo que hablar por su vida desordenada y su estilo extravagante:

-Es un mediocre. Sólo un mediocre puede pintar más de diez cuadros en una semana.

-Sí -dijo otro-, la paciencia es hermana del genio.

Un tercero acotó:

-Es una buena frase, puedes usarla en tu próximo artículo.

Todos soltaron la risa, y el más joven retomó la palabra:

-Debemos impedir que ese fanteche del arte asome su despeinada cabeza.

Otro de los críticos despectivamente agregó:

-«No es necesario atacarlo, es inofensivo, bastará con que lo ignoremos, nadie hablará de él». Y dieron por terminado el asunto para pasar a temas de verdadero interés.

El pintor del que habían hablado aquella tarde se llamaba Vincent van Gogh, un artista que llegó a pintar más de 800 cuadros, y sólo pudo vender, en sus 37 años de vida, una obra por unas cuantas monedas de poco valor. Actualmente es uno de los artistas más valorados en todo el mundo.